## ¿QUÉ NOS HA TRAÍDO HASTA EL CAMPITO?1

En tiempos de confinamientos no deseados, hemos entremezclado nuestras voces formando este collage con el que empezar a decirnos. A relatarnos. A compartirnos.

## Las preguntas (que) nos mueven

Hay preguntas, que pueden ser más o menos adecuadas, pero nos sirven para empezar a compartir, aunque nos cueste creer que no lo hayamos hecho antes. Preguntas en colectivo con la intención de avistar otros horizontes. Vislumbrar nuestros sentidos, significados y símbolos.

No sabemos lo que es el Campito ni queremos definirlo, pero sabemos que aunque no es una casa, forma parte de la búsqueda de nuestro hogar. Un espacio de seguridad donde encajar y echar unas raíces que no nos aten. Un lugar donde lo principal es la gente que lo construimos. Un sitio terrible al que querer volver y en el que poder quedarnos aisladas, pero no solas.

Llevamos años con la pedrada de movernos a lo rural, saliendo poco a poco de una ciudad en la que nos vivimos desconectadas. Necesitábamos desde hace rato un lugar donde poner conciencia en la tierra, en lo cercano, en la profundidad del contacto con la naturaleza desde el amor. En el que habitar nuevas formas de lo comunitario. En el que sentir la necesidad de iros a buscar, echaros de menos, de esperaros, de esperarme. De sanarme. De volver a conectar con nuestro cuerpo y nuestras emociones. Con nuestro agradecimiento a las relaciones que nos han facilitado el movimiento, sin las cuales, eso de irnos a vivir al campo, habría sido inimaginable. Contradicciones que nos duelen y a la vez son lindas, como la influencia de nuestras abuelas sobre nuestras decisiones.

Llegar hasta aquí ha sido algo muy orgánico, nos lo ha puesto por delante un proceso vital con el que estamos muy contentas. Esa vida que es la que estamos buscando aquí, en la que se conjuga el fluir, la rutina y el amor. Nos damos nuestros tiempos y me respeto a mí a la vez que os respeto a vosotras, respetamos nuestros ciclos y nuestras mierdas, de las que también aprendemos.

Como un proceso en el que nuestra individualidad se diluye entre nosotras, difuminándose a través de ser más común. Un proceso compartido en el que hay tiempo para todo, desde el disfrute de ver cada milímetro que crece una hoja, cada flor que sale.

Nos estábamos haciendo preguntas y apareció el campito como respuesta. Así dimos el paso de habitar este colectivo de vida, a la vez que más personas se van sumando a darle dan sentido a este caminar juntas.

Había que esperar.

Y sí, sabemos, que nos costará despedirnos de este lugar.

<sup>&</sup>lt;sup>1</sup> La autoría de este texto es plural y compartida. Para construirlo hemos utilizado la metodología de las <u>producciones narrativas</u>.